

Libertad y predicción en las ciencias sociales, analizadas desde una perspectiva cibernética

Manuel MARTIN SERRANO

REFERENCIA PARA LAS CITAS DE ESTA PUBLICACIÓN Y DE SUS CONTENIDOS:

MARTIN SERRANO, Manuel (1973): "Libertad y predicción en las ciencias sociales, analizadas desde una perspectiva cibernética", *Revista de Estudios Sociales*, nº 7, pp. 153-169.

Recuperado el _ de _____ de 2___, de <http://eprints.ucm.es/14040/>

UTILIZACIÓN DE ESTE DEPÓSITO:

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones, que corresponden a la licencia *Creative Commons* que protege este texto:

Reconocimiento. Debe reconocer y citar al autor original, utilizando la "**REFERENCIA PARA LAS CITAS DE ESTA PUBLICACION Y DE SUS CONTENIDOS**" (véase recuadro superior).

No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Reading LAS TEORÍAS QUE FUNDAMENTAN LAS METODOLOGÍAS DE INVESTIGACIÓN EN LAS CIENCIAS SOCIALES

Presentación y estudio documental por Daniel Franco Romo

En E-Prints se tiene acceso a una selección de la obra original de Manuel Martín Serrano (véase: "Publicaciones de Manuel Martín Serrano disponibles en E-Prints. Selección sistematizada"*, en <http://eprints.ucm.es/11107/>).

Una parte importante de dicha producción está dedicada al estudio de **LAS METODOLOGÍAS DE LAS CIENCIAS SOCIALES, SUS TÉCNICAS Y APLICACIONES** (<http://eprints.ucm.es/13290>). En la obra del autor, la producción teórica ha ido de la mano de la innovación metodológica; los métodos se han hecho operativos con el desarrollo de nuevas metodologías o la transformación de las existentes; y teoría, métodos y técnicas han sido puestos a prueba para investigar los temas sociales de nuestro tiempo. (En el enlace que sigue, se puede consultar una relación bastante completa y detallada de las investigaciones dirigidas por Manuel Martín Serrano, que están relacionadas con planteamientos teóricos y diseños metodológicos: cf. [Publicaciones e investigaciones de Manuel Martín Serrano. Selección](#)).

Las publicaciones referidas al campo de LAS METODOLOGÍAS DE LAS CIENCIAS SOCIALES, SUS TÉCNICAS Y APLICACIONES que se han puesto a disposición de los usuarios de E-Prints se han organizado en dos Reading:

- Reading LAS TEORÍAS QUE FUNDAMENTAN LAS METODOLOGÍAS DE INVESTIGACIÓN EN LAS CIENCIAS SOCIALES, que es el que ahora se está describiendo.
- Reading LAS INVESTIGACIONES QUE PRUEBAN LAS TEORÍAS, LAS METODOLOGÍAS Y LAS TÉCNICAS DE LAS CIENCIAS SOCIALES.

En ellos se han depositado publicaciones del autor en las que teoría, metodología e investigación empírica van de la mano.

Aportaciones de Manuel Martín Serrano a la teoría del método

La generación de científicos sociales anterior a la de Manuel Martín Serrano estuvo muy interesada en la búsqueda del método que debe poseer todo teórico de las ciencias sociales. El autor se formó en este contexto y sus primeras publicaciones prosiguen en ese empeño. Pero lo hace como un epistemólogo que investiga, es decir: produce teoría del método, con el propósito de renovar los métodos de hacer teoría en el ámbito de las ciencias sociales. Las diferencias entre los métodos de las ciencias naturales y sociales están tratadas en la "Introducción del libro *Métodos actuales de investigación social*" (<http://eprints.ucm.es/13146/>). Texto que también hace referencia a otro interés característico de la producción del autor: la vinculación de los métodos con el cambio histórico y con los valores.

En el estudio que hace *Chasqui* de la renovación metodológica de las ciencias sociales que lleva a cabo Manuel Martín Serrano, se distinguen las siguientes partes:

1. Creación de metodologías para investigar los sistemas donde interviene la acción humana

La teoría/metodología que crea y desarrolla Manuel Martín Serrano para trabajar en las ciencias sociales está vinculada a la acción social. Se puede comprobar el alcance de ese giro metodológico para la investigación de los cambios sociales en "Una epistemología de los sistemas finalizados por la intervención humana. El análisis praxeológico de la reproducción y el cambio de los sistemas sociales" (<http://eprints.ucm.es/13125/>).

El artículo "Perspectivas que ofrecen los nuevos modelos de investigación para las ciencias sociales" (<http://eprints.ucm.es/13185/>) expone las nuevas aplicaciones metodológicas para el estudio de la acción social.

Finalmente, en "Bases para una epistemología general de las ciencias sociales" (<http://eprints.ucm.es/13170/>), el autor realiza su propósito de establecer los fundamentos epistemológicos de estas metodologías.

2. Reconstrucción y no desconstrucción de los métodos de las ciencias sociales y humanas

El autor regresa a las fuentes para hallar en ellas las formulaciones originales de los problemas que siguen vigentes para las ciencias sociales. Al poner al descubierto los fundamentos epistemológicos de cada metodología, cabe interpretar mejor sus presupuestos y, si viene a cuento, buscar planteamientos nuevos. Manuel Martín Serrano inicia esta reconstrucción en los mismos años en los que el desconstruccionismo propone hacer tabla rasa de toda la herencia teórica y metodológica de las ciencias sociales; pero al margen de dicho movimiento y utilizando el estudio sociohistórico en vez de la retórica. Mencionemos algunos ejemplos de esa reconstrucción:

- "Epistemología del realismo sociológico" (<http://eprints.ucm.es/13284/>) expone que los sociologismos han incorporado unos criterios de objetividad que son inadecuados para estudiar el cambio histórico de las sociedades. Aclara cómo tienen que ser dichos criterios y el papel que pueden cumplir las utopías en la investigación de las transformaciones históricas.

- "Propuesta de un modelo del espacio y la relación para investigar el cambio social, y aplicación del análisis sociológico del complejo de Edipo" (<http://eprints.ucm.es/13174/>) es una de las primeras aportaciones de teoría del método del autor, siendo aún muy joven, y de las más originales. Explica que los métodos sociológicos sustituyen al sujeto y sus relaciones por las posiciones que ocupan en las organizaciones; y cómo esas mistificaciones se pueden desvelar y evitar.

- Por la misma época escribe que las ciencias sociales siguen disputadas entre quienes pretenden hacer de ellas el saber aplicado a la interiorización de los roles y estatus, y quienes las entienden como la ciencia crítica que saca a la luz las resistencias que se oponen a la exteriorización de la creatividad y del gozo: "Tratar del placer en ciencias sociales es hablar de la racionalidad y la utilidad de las instituciones sociales y de la veracidad de las teorías sociales del hombre..." (véase en "Las ciencias sociales son las ciencias de la verdad del sujeto", <http://eprints.ucm.es/13175/>).

3. Distinciones metódicas que hacen posible diferenciar el campo de la coerción y el campo de la libertad

Ese empeño de no condicionar el campo de la libertad al campo de la coerción se observa en toda la obra de Manuel Martín Serrano. El autor es uno de los teóricos más críticos con el Formalismo. Pero, precisamente por eso, ha elaborado técnicas para identificar *las formas* en las que se reflejan las estructuras y el funcionamiento de las organizaciones. Expone que, cuando existen regulaciones en un sistema, *siempre hay una forma* de representar en un modelo cómo operan. Se pueden transcribir *las formas* en modelos lógicos y se puede operar con ellos. Por lo tanto, cabe incorporar los análisis lógicos al acervo metodológico de las ciencias sociales. Haber propuesto y elaborado esas metodologías lógicas es una de las contribuciones más innovadoras de Manuel Martín Serrano. *La mediación social* (Madrid: Akal, 1977, 2008) es, en gran parte, un libro escrito para hacer posible ese avance metodológico. Una sistematización de estas metodologías y de las técnicas para su aplicación puede encontrarse en "Nuevos métodos para la investigación de la estructura y la dinámica de la enculturización" (<http://eprints.ucm.es/13257/>).

Las condiciones, las posibilidades y los límites de los nuevos métodos que trabajan con la transformación de los sistemas están explícitas en "Aplicación de la teoría y el método sistemático en ciencias sociales" (<http://eprints.ucm.es/13150/>), depósito que incluye también la reseña de este artículo escrita por el Prof. Dr. Yves Barel. Manuel Martín Serrano afirma que ofrecen una integración de las ciencias sociales, a nivel metodológico, en torno a una teoría general de la reproducción y del cambio. Y publica textos destinados a la enseñanza de estas metodologías, que responden al criterio de que "los métodos no pueden sustituir a la teoría ni prescindir de ella, y no pueden ser sustituidos por las técnicas ni carecer de ellas". En E-Prints se han depositado dos "temas" que figuran entre los escritos metodológicos del autor más reproducidos: "Sistema" (<http://eprints.ucm.es/14039/>) y "Modelo" (<http://eprints.ucm.es/14041/>).

La utilización que hace Manuel Martín Serrano de los conceptos informacionales y cibernéticos está en el polo opuesto del empleo tecnocrático que suele aparecer en las ciencias sociales. En realidad, cree posible llevar a cabo una apropiación y una transformación de las técnicas cibernéticas por una metodología de inspiración dialéctica. En "Libertad y predicción en las ciencias sociales, analizadas desde una perspectiva

cibernética” (este depósito) muestra que el estado de las metodologías permite que se haga ciencia social con validez histórica. Herramientas que son adecuadas para identificar determinaciones que son revocables, y así seguir avanzando por el largo camino de la antropogénesis. Es en esta perspectiva sociohistórica y antropogenética en la que el autor retoma el paradigma dialéctico y analiza la validez y aplicación que tiene, en el estado actual de los métodos y las herramientas de investigación.

4. Recuperación y aplicación de metodologías dialécticas

La dialéctica ha sido la primera metodología que se ha concebido para estudiar el funcionamiento y el cambio en los sistemas sociales donde interviene la acción humana. El autor explica las características específicas del método dialéctico en “La epistemología de la dialéctica social” (<http://eprints.ucm.es/13171/>), depósito que incluye también la reseña de este artículo escrita por el Prof. Dr. Eloy Terrón. Esas peculiaridades son adecuadas *para analizar procesos en los que se contraponen sistemas que están implicados entre ellos y sin embargo obedecen a leyes diferentes*. En cambio, no valen para investigar otros sistemas en los que solamente actúen las leyes naturales. Manuel Martín Serrano ha hecho de esta distinción un criterio para saber cuándo viene a cuento utilizar metodologías dialécticas (cf. “Dialéctica, comunicación, mediación”, <http://eprints.ucm.es/13254/>).

REFERENCIAS para enlazar este documento con los que cita y con aquellos que le citan

- “Acción/comunicación, en las ciencias y en los comportamientos” (<http://eprints.ucm.es/13106/>)
- “Las relaciones macrosociológicas entre acción y comunicación” (<http://eprints.ucm.es/13107/>)
- “Sobre la transparencia del método científico” (<http://eprints.ucm.es/13250/>)
- “Aplicación del método fenomenológico al análisis de la televisión” (<http://eprints.ucm.es/11060/>)
- “La gesta y la parábola en los relatos de la comunicación pública” (<http://eprints.ucm.es/11061/>)
- “Los modelos de la mediación se identifican mediante su puesta a prueba con modelos lógicos” (<http://eprints.ucm.es/13129/>)
- “La estructura de la narración icónica en la televisión. Disertación magistral de Doctorado de Estado en Ciencias y Letras” (<http://eprints.ucm.es/11056/>)
- “Un método lógico para analizar los significados. Aplicación al estudio del lenguaje de la TV” (<http://eprints.ucm.es/13256/>)

*Esta selección y sistematización de publicaciones de Manuel Martín Serrano, así como los análisis que les acompañan, se basa principalmente en los estudios realizados por los especialistas que han participado en dos monográficos dedicados a la obra del autor: el primero editado por *Anthropos* y preparado por Esteban Mate y el segundo por *Chasqui*, coordinado por Francisco Bernete. También se han localizado y utilizado numerosas reseñas que están publicadas en otras revistas científicas. El investigador Daniel Franco Romo ha planificado y supervisado la ejecución de todo el proyecto.

Libertad y predicción en las ciencias sociales, analizadas desde una perspectiva cibernética

MANUEL MARTIN SERRANO

LA SOCIOLOGIA COMO ESTRUCTURA CIBERNETICA

En la medida que la sociología se refiere al control y al cambio, es una ciencia cibernética. Desde esta nueva perspectiva, se transforman, además de los métodos de las ciencias sociales, algunos problemas de la teoría sociológica. Ciertos nudos gordianos se muestran como simples enredos. En cambio, supuestos indiscutibles dejan de ser obvios. El contenido de las ciencias sociales se hace a la vez más amplio y menos exclusivo.

En primer lugar, una organización social dada o un modelo sociológico son, respecto a los datos sociales con los que operan, nada más que dos de las **transformaciones** (1) posibles del total a que podrían ser sometidos dichos datos sociales (operandos). Sólo la **representación canónica**, es decir, el conjunto de todas las transformaciones, describirá los hechos sociales como un **sistema**, en el que podríamos diferenciar un subsistema de transformaciones objetivas —las distintas organizaciones sociales dadas— y otro subsistema de transformaciones teóricas —los distintos modelos sociológicos posibles—. Esta distinción responde a una necesidad de nuestros hábitos mentales y nuestra orientación práctica; sin embargo, es irrelevante para el tratamiento cibernético de los datos sociales. El uso que se confiera a la particular transformación que denominamos organización social, y a la que distinguimos como modelo sociológico, en nada les privilegia respecto a las restantes transformaciones incluidas en la representación canónica, y que desestimamos por economía mental, desinterés operativo o prejuicio. En cualquier caso, si queremos mirar con ojos cibernéticos los datos sociales, hay que renunciar a buscar la prioridad de una particular organización social, o de un determinado modelo sociológico, en la materia sociológica, es decir, en los datos sociales.

En cambio, podemos aceptar como datos de partida cuantos puedan ser transformados juntos, sin someternos a ninguna previa restricción por razón de su naturaleza: **la condición de materia sociológica les vendrá dada por su participación en una transformación social, en cuanto formen parte de una organización social o un modelo sociológico**. Igualmente podemos aspirar a restituir (2) los datos de partida desde cualquier transformación dada. También

(1) Transformación: operación consistente en cambiar el soporte de la información sin cambiar la semántica.

(2) Restitución o transformación inversa: transformación que, aplicada a la información resultante de la primera, reconstruye la inicial.

podemos pasar de una transformación —p. ej., la organización social— a otra —p. ej., el modelo sociológico— si conocemos los equivalentes entre los signos respectivos y los significados.

Cuando pretendemos que un modelo sociológico exprese una determinada organización social, intentamos que, a reserva de sus diferencias sintácticas, modelo y organización, compartan el contenido semántico y procedan de una misma transformación de los datos sociales; es decir, que sean **isomorfos**. Sólo hay una razón para este proceder: la operacionalidad.

Si tenemos bien presente esta observación, la determinación de todo modelo sociológico, respecto a la transformada que denominamos organización social, está exigida por definición; el isomorfismo implica que el nuevo cambio de signos, de uno a otro nivel, reproduzca la identidad con el punto de partida.

Por lo tanto, un modelo sociológico (Ma) está determinado por la organización social (Sa), que aspira a describir como una transformación isomorfa en cada uno de estos niveles:

1.1 Determinación representativa:

Respecto a la representación, porque es sólo **una** transformación de los datos sociales, y la misma, que caracteriza a la organización social.

1.2 Determinación significativa:

Respecto a los significados, porque incluye todos y sólo los contenidos semánticos que están presentes en la organización social.

La determinación representativa impone al modelo, entre las **n** formas de transformar los datos sociales, aquella que caracteriza a la organización social, para que modelo y organización sean conmutativos.

La determinación significativa hace referencia a que, cualesquiera que sean las expresiones sintácticas del modelo, tendrán que referir a la organización social el número y el contenido de los significados.

Supuesto como objetivo del modelo sociológico la transformación isomorfa de una organización social dada, está claro que resulta completamente determinado. Ahora bien, la determinación de la que ahora se trata se refiere a garantizar la coherencia formal, y se distingue de la determinación relativa al control social, la cual, en tanto nos ocupemos de isomorfismo, permanece fuera del análisis, por situarse a un nivel meta-lógico. Conviene ya dejar claro que la determinación formal no debe ser analizada desde la perspectiva de la libertad real. Únicamente cuando el vocablo «libertad» designa un significado formal, p. ej., con el sentido de «incertidumbre» en las tablas que hablan de grados de libertad, puede ser incluido en el análisis de la determinación isomorfa; y entonces el ideal lógico sigue siendo la ausencia total de libertad del modelo respecto a la organización social, es decir, la inexistencia de incertidumbre. Por lo tanto, es una transgresión juzgar un modelo sociológico por su determinación; lo correcto consiste en lo contrario: la crítica, a este nivel, debe fundarse en que la pierda o nunca la haya tenido.

Sin duda, todo modelo sociológico puede ser determinante; pero no en razón de sus restricciones formales. Aún más, en la transgresión de las restricciones significativas o representativas, y no en la fidelidad al determi-

nismo que exige el isomorfismo, es en donde se originan las acciones coercitivas de los modelos sociológicos sobre la realidad. Podemos mostrarlo con algunos ejemplos.

La transgresión del determinismo representativo, o alteración (3)

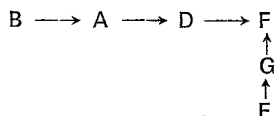
Sea el conocido ejemplo de las investigaciones de Mayo con las que comienza una amplia bibliografía orientada a «las relaciones humanas». Si la transformación de los datos sociales en el modelo de Mayo es distinta de la operada en la industria (organización social), el modelo será falsificador, porque representa una realidad con la que no guarda correspondencia. El modo de verificar la hipótesis de falsificación, en este caso, consiste en conmutar sucesivamente a una transformación (industria) desde la que se propone como isomorfa (modelo de Mayo) y verificar si puede regresar a la transformación inicial.

(1) Transformación de Mayo	(A) Relaciones personales con jefes y pares	(B) Cohesión endogrupal fuerte	(C) Trabajo motivado	(D) Desempeño laboral no conflictivo	(E) Reconocimiento de la tarea bien hecha, personalización del trabajo, variación en la cadena de producción
	↓	↓	↓	↓	↓
Transformación de la industria	(D) Desempeño laboral no conflictivo	(A) Relaciones personales con jefes y pares	(F) Productividad	(F) Productividad	(C) Trabajo motivado

Procedemos a las sucesivas conmutaciones entre ambas series:

A	B	C	D	E
D	A	F	F	C
F	D	F
...	F
...

El paso del modelo a la organización es un camino sin regreso. A partir de la tercera transformación se indetermina, y desde la cuarta se inmoviliza. Podemos seguirlo en un gráfico.



En el momento que la conmutación alcance a F, ya no hay regreso. Tanto si partimos de «la cohesión endogrupal fuerte» (B) como de «el reconoci-

(3) Alternación: cambio de una a otra información, que hace perder a una transformación su condición reversible respecto a la originaria.

miento de la tarea bien hecha» (E), desembocaremos en el único punto: «la productividad» (F). La industria es una transformada en la que no emergen los mismos datos que figuran en el modelo de Mayo: sencillamente reduce a «productividad», y por lo tanto reproduce como productividad, «cohesión endogrupal»-«reconocimiento de la tarea bien hecha». La transgresión del modelo de Mayo, precisamente por no respetar el determinismo de la organización social, **la reifica**: introduce en su modelo de la organización productiva datos que no se encuentran en ella, al tiempo que ignora otros característicos de la transformación social; a la vista del gráfico (3), se comprende inmediatamente que, por muy larga que sea la cadena de equivalencias entre el modelo y la industria, en cualquiera de las dos ramas que se reúnen en (F), al final, la organización social las reduce a productividad.

El modelo de Mayo es una transformación de los datos sociales tan legítima como cualquier otra; su invalidez radica en que no es la misma transformación que la característica en la organización social a la que pretende representar. Y su peligrosidad, derivada de esta pérdida de la determinación respecto al origen, en que propicia la reintroducción de la productividad actuando desde «relaciones personales»-«reconocimiento de la tarea bien hecha». Igualmente peligrosa es la posibilidad inversa: alcanzar «relaciones personales» - «reconocimiento de la tarea bien hecha», remontando la degradación informativa que se produce en (2) mediante un écart (4) que, **actuando desde la productividad**, la convierta en el origen de las citadas relaciones y el citado reconocimiento (restitución).

La transgresión de la determinación significativa, o «mutación» (5)

En este caso, el defecto de forma puede originarse, simultánea o indistintamente, por una de estas dos transgresiones de la determinación:

- 1.ª Ambigüedad de los referentes semánticos para un mismo signo.
- 2.ª Ausencia de algún referente semántico para un signo.

Como ejemplo de la primera, y a la vez de la segunda, proponemos el siguiente:

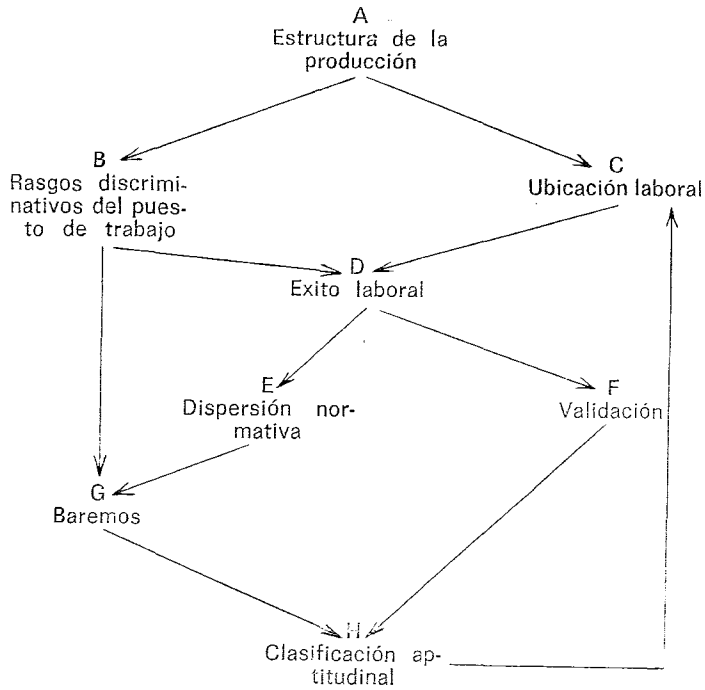
Sea una organización social cuya transformación se caracteriza por concebir la capacidad individual (inteligencia práctica, aptitud), como el nivel de logro relativo en una situación competitiva. La realización de los demás individuos del grupo será utilizada como referente significativo de la dimensión «capacidad individual». Un modelo sociológico isomorfo de esta organización puede ser, en principio, la curva normal tipificada de los **tests** psicotécnicos.

Dando por supuesto el total isomorfismo entre la concepción social de la capacidad y la concepción psicotécnica, este último modelo, **precisamente** por ser totalmente conmutativo o determinado, podría servir para prever el desempeño «capaz» de cada individuo, tal como sería valorado por la propia organización social, conociendo el nivel que se le atribuye mediante **tests** en una curva normal tipificada. Nos detenemos en la descripción para que se manifieste cómo todo el peso de la justificación del modelo psicotécnico descansa en su determinación a la organización social. Sea una organización la-

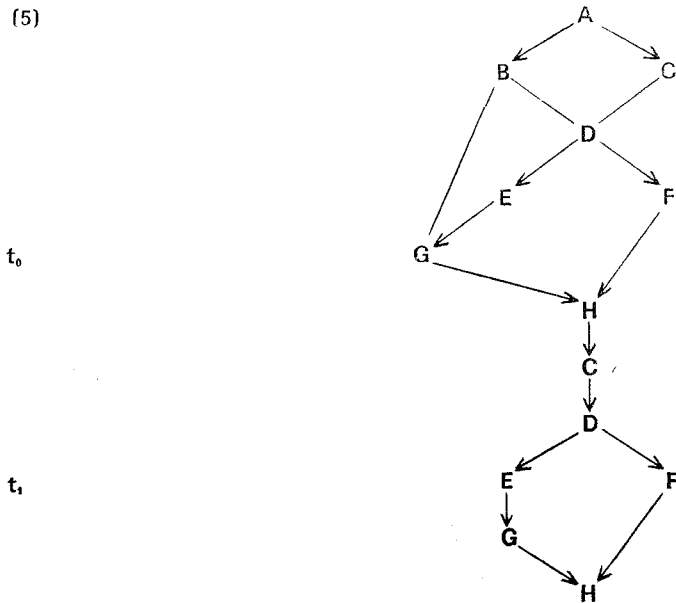
(4) Écart: información que es preciso añadir a la información alterada para restablecer la de partida.

(5) Mutación: operación consistente en cambiar la semántica sin cambiar el signo, por lo cual la transformada pierde su referencia al origen, haciéndose equívoca.

boral dada, que mantiene las siguientes transformaciones con el modelo psicotécnico:



Poniendo en juego este modelo en el tiempo, nos aparece la siguiente transformación:



Reflexionando sobre el movimiento diacrónico, comprobamos en (5) que, a partir del momento t_1 , el modelo elimina «A» y «B», es decir, la «estructura de la producción» y «los rasgos discriminativos del puesto de trabajo». Queda un circuito cerrado autorreproductivo, cuya única posibilidad de recuperar la información perdida consiste en remontar desde «C» —haciendo de la ubicación laboral un determinante de la estructura de la producción—, o desde «D» a «B», y luego a «A», transformando el éxito laboral en el criterio de los rasgos discriminativos del puesto de trabajo, y estos últimos en el fundamento de la estructura de la producción. Habría una tercera probabilidad, que el modelo tal como ha sido propuesto no prevé: el paso de «H» hacia «A». Significaría que, a partir de la clasificación aptitudinal, se organiza la estructura de la producción. Ahora bien, acudiendo al origen de la transformada —en la realidad social a la que el modelo se refiere—, el proceso de interacción responde más a nuestro modelo, tal como ha sido propuesto, que a la forma isomorfa válida. Lo entendemos de la siguiente manera:

El modelo psicotécnico se materializa en un **test**, que es baremado y validado en base a criterios objetivos, en primer lugar, referibles a la particular estructura de la producción. Una estructura fundada, por ejemplo, en la división del trabajo según secuencias totalmente discontinuas, se traducirá en unos baremos y unos referentes de validación completamente distintos de los que proporcionaría otra en la que la secuencia fuera continua desde el inicio del producto a su separación. Puesto que los **tests** proceden de referentes en los que el trabajo físico y el trabajo creativo están disociados, sólo pueden reflejar los criterios y el éxito de la forma de producción a la que legítimamente pretenden representar. Por otra parte, ningún psicotécnico quiere escapar a este determinismo, y, en tanto que no lo haga, nada se le puede exigir al nivel de análisis en el que todavía nos movemos.

Ahora bien, nuestra observación postula que en el proceso reproductivo se pierde la determinación. El psicotécnico entiende las desviaciones de las normas como diferencias en el nivel de realización. La industria las interpreta como diferencias de rentabilidad de la fuerza de trabajo, como límite o perspectiva para ubicar a cada trabajador. Aquí ya se produce una duplicidad semántica, a nivel de «H», de la cual no son responsables los psicotécnicos, que claramente refieren sus conclusiones a una definición lógico-matemática de la aptitud; lo cual no impide que en la práctica sean estas clasificaciones las que se extrapolen como definiciones prácticas de la adecuación al puesto. Desde esta equivocidad, la clasificación intelectual, laboral, escolar, etc., se traduce a nivel social en una determinación del puesto de adscripción. Por lo tanto, falta el cerramiento, y cuanto más se progresa en la aplicación del **test**, más se avanza en la desvinculación del sistema, que integra clasificación psicotécnica-ubicación laboral, respecto de la estructura de la producción. Porque el circuito estable se autorreproduce sin tener en cuenta las modificaciones contemporáneas que se van introduciendo en «B» y «C» desde «A», por los cambios en la estructura de la producción provocados desde fuera del sistema.

Los **tests** psicotécnicos aparecen entonces reificantes no por exceso, sino por defecto, y ello en dos sentidos:

En primer lugar, aunque los psicotécnicos reconocen que la inteligencia o la capacidad son algo más complejo que una medida **determinada** por los rasgos particulares de un puesto de trabajo, y distinguen entre valor y validación, sin confundir lo axiológico con la eficacia determinada por las condiciones del éxito profesional en una estructura particular, no es menos cierto

que la inteligencia y la aptitud que miden los «tests» para el puesto de trabajo, y los criterios de eficacia para el desempeño en una organización concreta, son los que se utilizan de manera progresiva en la adscripción social, tanto en el campo profesional como en la enseñanza y aun en otros como la familia, la política, etc. En tanto que el trabajo, la cultura, la familia o la enseñanza se refieren a campos significativos más complejos de los que pueden medirse como una desviación tipificada, se opera a nivel formal, con una reducción que influye a nivel real.

En segundo lugar, si ninguna valoración fundada en **tests** psicotécnicos tiene la posibilidad de cambiar o modificar la estructura de la producción que está en el origen de sus datos —pero no está en la aplicación de las consecuencias—, ni siquiera puede postularse que los instrumentos psicotécnicos proporcionen la técnica de ajuste que necesita el sistema; sin salirnos de su marco, cabe suponer que los rasgos discriminativos de los puestos de trabajo requerirían reajustes a la cabeza del proceso, que implicarían, al final del circuito, el cambio de la estructura de la producción, sin necesidad de que se invoquen criterios ideológicos, sino puramente tecnológicos. Muchos psicotécnicos han tenido la experiencia de que hay un límite en la realidad, infranqueable para toda racionalización, y ese límite está en la organización mínima que requiere la perpetuación de las relaciones de dominio sobre los instrumentos de producción. Por otra vía, es posible que se descubrieran notables aptitudes o ineptitudes para el desempeño de puestos en miembros del proceso productivo cuya posición está prescrita. Los capitanes de empresas cuyos hijos se significaron notablemente por su capacidad para vender periódicos en un período de aprendizaje desde abajo, ofrecerían alguna resistencia a que este puesto, y no la dirección del periódico, sea el lugar correcto de ubicación permanente del heredero, por muy racional que resulte la clasificación en base a **tests**.

Las limitaciones que se han comentado en este segundo lugar pueden ser vistas nuevamente como otra fuente de reificación: en la medida que el modelo formal —**tests**— se le suponga como un sustituto tecnológico de la justicia distributiva, se está llevando a cabo una nueva transgresión por defecto; el modelo no es isomorfo de una realidad en la que operan datos que escapan a la transformada psicotécnica, y en la que se atribuye a la aptitud y a la capacidad un significado distinto del que los **tests** postulan.

Bien claro se muestra que estas transgresiones reductivas resultan extremadamente determinantes en cuanto que empobrecen el contenido significativo, y, cuando se practican, el contenido objetivo de la transformación social a la que se apliquen.

De momento interesa destacar cómo ha sido la ausencia de la necesaria uniformidad lo que ha convertido **una transformación formalmente no determinada, y precisamente por no serlo, en socialmente determinante**.

Hemos mantenido la hipótesis de que en las ciencias sociales, la transgresión representativa, tanto como la significativa, introduce en el nivel lógico una reificación de la organización social, a partir de la cual, toda conmutación de un nivel a otro transforma la organización en ideología y la ideología en organización.

Por lo tanto, la crítica de la determinación por las ciencias sociales de la organización social, a nivel formal, es perfectamente legítima y necesaria, pero cuando confunde la determinación **real** con el determinismo **formal** que le es propio, se opone a ellas por lo que tienen de coherentes, en vez de seguir las hipótesis allí donde se haya transgredido el isomorfismo.

En este punto habrá que señalar que un isomorfismo totalmente determinado es un ideal lógico, más o menos distante, en cada caso, del logro concreto. Aunque el término «transformación», aplicado a la organización social, no implica ninguna exigencia estructural (desde el punto de vista de este trabajo, «organización» sólo exige una particular coexistencia de los hechos sociales), a veces resultará difícil incluso la identificación de los hechos sociales, pero se ignora el código del operador, por lo cual se duda sobre cuáles son las transformadas del operando; en otro lenguaje: las ciencias sociales, para alcanzar su isomorfismo, deben comenzar por esclarecer qué hechos sociales están detrás de una particular organización social —empeño muy incierto— y qué código se ha aplicado a los hechos identificados, tarea bastante más fácil.

El sociólogo que explora la organización social con este empeño de respetar en sus modelos teóricos la transformación característica de aquélla, sabe que sólo alterándola podrá identificarla lo bastante para replicarla. Cuando logra el éxito, el modelo sociológico es la transposición de una transformación que opera con el conjunto «organización social-sociólogo» (6). Esta servidumbre, que puede no mencionarse en la medida que se dé por sabida, crea actualmente pocos cargos de conciencia; la ciencia ha aceptado ya que no es posible saltar por encima de la propia sombra para formalizar su realidad. Esta aclaración permitirá que se nos entienda rectamente cuando afirmamos que la investigación es un proceso de reificación de la realidad social, que resultará lícita cuando la «organización social-sociólogo» y el «modelo sociológico-sociólogo» transformen los hechos sociales de la misma manera.

Por lo tanto, la investigación social se nos muestra como un aspecto de la praxis. En consecuencia, toda crítica contra la reificación será tanto más aceptada cuanto mejor comprendamos que nuestro trabajo consiste en reificar una y otra vez.

El desaliento del sociólogo sería grande, frente a esta condición de las ciencias sociológicas, si fuera imposible transmitir a través de un canal o modelo inapropiado información verdadera. En algún momento nuestra situación puede parecerse a la del salvaje que contempla por primera vez un tendedo de teléfonos. El hecho de que transmita un mensaje golpeando, según su código, sobre el hilo, implica que su modelo de la comunicación no es isomorfo respecto al telefónico, pero no impide que, de hecho, un mensaje se transmita.

Reconsiderando los anteriores razonamientos, hemos mostrado que las ciencias sociales, a nivel formal, respetarán la organización social sólo si están completamente determinadas por ella. Este punto de vista reserva todo el negocio de la determinación al juego entre dos configuraciones: la configuración de la organización social y la configuración del modelo sociológico. **Los datos sociales, propiamente dichos, son pre-sociológicos;** lo que se transpone al modelo es una configuración, una transformación particular del hecho, nunca un dato o un hecho.

He aquí unos datos:

«Loco, bisturí, médico, matar». Es inútil que interrogue a los datos: ninguna legitimidad o ilegitimidad existe en su mera proposición, ni para la organización social ni para las ciencias sociales.

(6) Un buen ejemplo de esta implicación es el propio estudio de Mayo: la situación experimental, creada para estudiar los efectos de la iluminación sobre el trabajo, modificó las relaciones en el grupo de trabajo, creando su propio objeto.

He aquí un hecho:

«El loco con el bisturí mata al médico.» El enunciado adquiere la legitimación de lo fáctico, pero permanece todavía como un mero operando.

He aquí una transformada social:

«El alienado asesina al alienista.» Es esta transformación social la que me permite construir una transformada isomorfa o modelo sociológico, que denomino «agresión paranoica». Si la estructura «agresión paranoica» está determinada como su isomorfa a la transformación social de partida, pueden legítimamente conmutarse, con la comodidad de que no será necesario experimentar a nivel de la organización social con alienados asesinando alienistas para captar los datos y los hechos de los que son una transformación, y el código de transposición.

Sin la mediación que la sociedad opera con los hechos, carece de contenido toda teoría sociológica

Podría haber prescindido del paso, y conmutar directamente del hecho social a su representación isomorfa; pero, en este caso, «el loco con el bisturí mata al médico», sólo proporciona a mi modo sociológico, como referente semántico, otro signo sintáctico: la única estructura que alcanzo es la de la frase.

Los mismos datos sociales pueden dar otros hechos. Por ejemplo, «el «médico con el bisturí mata al loco». Una primera transformada de la realidad social será: «el alienista asesina al alienado». A partir de la cual, mi modelo podrá ser todavía «eutanasia» o «crimen». Sólo el contenido semántico de la transformación social me aclara cuál es su isomorfa. Aún otra transformación social del mismo hecho puede ser: «el funcionario público vela por la pureza de la raza eliminando a un no apto para la vida». Mi modelo sociológico podría conmutarlo como «eugenesia».

Eugenesia, eutanasia, crimen: Todo está virtualmente contenido en la representación canónica de un mismo hecho social, o, lo que es lo mismo, nada está predeterminado a la mera aparición del hecho antes de su transformación social. Inútil referir la adecuación del modelo sociológico **directamente** a los hechos sociales.

Sin embargo, no será el lector el único que se resista a permanecer indiferente ante la configuración por las ciencias sociales del hecho como eugenesia o como crimen. Esta resistencia es tan legítima como exterior al hecho. Quiere decirse que cuando, en nombre de cualquier norma, se impone a los hechos, y a nivel de los hechos, una particular significación de la que carecen **antes** de ser transformados por la sociedad, se yerra el tiro: «El médico con el bisturí mata al loco», se agota en su significación sintáctica. **No es a los hechos sociales, sino a las transformaciones sociales a quienes se les puede exigir una ética.**

Puedo preferir que, entre las transformaciones posibles del repetido hecho, la organización social opere con la transformada «el alienista asesina al alienado»; y aun precisar que «asesina» debe connotar privación de la vida y no privación del sufrimiento. En cualquier caso, esta transformación sólo muestra un privilegio respecto a todas las canónicamente posibles, desde el punto de vista lógico: el que yo la he elegido (o la sociedad). Y mi elección es un acto que no está dentro del sistema, es metalógico. Lo cual permite plantear las elecciones entre las transformaciones posibles a su verdadero nivel.

Primeramente, se concluye que cualquier intento de manipular el modelo sociológico para que se ajuste a una transformación preferida por nosotros, es base a un criterio ajeno a su conmutabilidad, sólo servirá para romper su isomorfismo con la estructura social que pretende operativizar. Hay que defender la independencia de los modelos sociológicos de toda otra determinación que no sea la de la organización social, única garantía que les preserva de un uso consciente o inconsciente como instrumento de reificación.

Luego, la significación que un modelo sociológico traduce, si es isomorfo, es precisamente la significación con que la organización social transforma los hechos sociales. Al traducir y operativizar en lenguaje formal estas significaciones, el modelo sociológico cumple el inestimable servicio de permitirse comprobar el contenido significativo de una particular estructura social, y su estructura de transformación en el tiempo. Cuando, a nuestro juicio, la transformación es perjudicial o inadmisibles, o sus consecuencias indeseables, está claro que la acción eficaz debe incidir sobre la transformación sociológica, y no sobre su forma lógico-conmutativa; sería como romper el termómetro que denuncia la fiebre (7). Y también es evidente que, cuando el modelo ha sido lo bastante isomorfo como para permitirnos conocer a nivel formal la acción eficaz que a nivel social puede cambiar la transformada indeseada por otra, el propio éxito del modelo implica su autodestrucción.

Creo que ésta es la auténtica relación dialéctica de lo formal con lo histórico (8).

Y, en tercer lugar, las elecciones entre las distintas transformaciones de los hechos sociales no pueden fundarse en un nivel formal; el criterio vendrá desde fuera del sistema. Ningún acto inquisitorial es tan coactivo como obligar a que la formalización social se cifia, dentro de la variedad canónica, a lo deseable, impidiendo la exploración de lo posible. En su momento volveremos sobre este punto.

Antes de abandonar el nivel formal en el que nos hemos venido desenvolviendo, en busca del lugar meta-lógico que funda los juicios de valor sobre sistemas sociológicos, nos quedan algunas observaciones.

Hemos iniciado nuestro análisis con una actitud frente a los hechos reconocidos como sociales, muy abierta, que resulta mucho más familiar a los cibernéticos que a los sociólogos. No hemos impuesto ninguna restricción en cuanto a lo que hay que aceptar como dato social; ni los hechos sociales, que agrupan varios datos, se limitan a los que, desde algún punto de vista antropocéntrico, poseen algún sentido. Se entiende entonces que las transformaciones sociales de los hechos sociológicos operan con conjuntos cuya única comunidad originaria radica en que participan conjuntamente en una transformación social. El punto de vista cibernético puede hacer correr aire libre por los cerrados espacios sociológicos, liberando del escolasticismo. La cibernética está más interesada en lo que los operandos hacen que en lo que son: no tiene ningún problema que le impida operar conjuntamente con datos afrontados discontinuamente, sin hacerse ninguna cuestión previa de su implicación o mutua exclusión. Puede aceptar cualquier transformación, por cualquier operador, y con cualesquiera códigos; incluso la contradicción cabe en sucesivas etapas de la transformación. El significado le está referido a un

(7) Si el termómetro estuviera cargado por haber perdido su determinación respecto a la temperatura, por ejemplo, a causa de una manipulación como la que se ha descrito en anteriores párrafos, y marcara siempre «fiebre» o «temperatura fisiológica», por descontado que debemos inutilizarlo; pero no porque mida la fiebre, sino porque carece de isomorfismo respecto a lo que suponemos que mide.

(8) Todo modelo sociológico válido está, por tanto, sujeto a la historia de la organización social. Únicamente los «modelos de modelos» podrán quedar como adquisiciones definitivas: precisamente porque, al incluir todas las posibles transformaciones, su referente es la lógica, y no la historia.

signo, pero le es independiente. Precisamente porque la realidad es significativa, confía en que, al final de cualquier elaboración, la última transformación posee un significado: el hecho de que se corresponda con alguna estructura culturalmente identificable es una cuestión restringida por las particulares miras del receptor en una determinada posición socio-cultural.

«No come el pez longevo, calvo, sin dientes», es una salida; «largo, calvo, sin dientes no come el pez», otra. La primera es absurda sólo para nosotros, pero perfectamente significativa, como imperativo categórico, para los indios Menomini de la región de los Grandes Lagos, o los Chippewa, pertenecientes al clan del pez, que, entre otros, incluía a todos los calvos, y se presumía que vivían larga vida (9). Si hubiéramos llegado a la primera salida operando correctamente con la transformación característica que estas comunidades llevan a cabo con los datos sociológicos, se trataría de una forma conmutable con la organización social, y, por lo tanto, una adecuada transformación para comprender el totemismo basado en desplazamientos homólogos.

La segunda salida aporta significaciones nimias o estúpidas desde nuestro contexto significativo; sin embargo, respecto a un adecuado referente, si tal transformación es su isomorfa —cuestión de hecho y no de principios—, podría contener la clave del significado social del universo.

En cualquier caso, la identificación de una estructura, desde la operabilidad cibernética, no es un problema de significaciones, sino de invariantes. Por lo tanto, en presencia de una transformación operada por una determinada organización social, nos será más fácil conocer su estructura que interpretarla. El conocimiento de la estructura está facilitado por el lenguaje informático, en donde a la sociología se le abre un camino muy polivalente; la interpretación, aun cuando se conoce perfectamente la estructura, puede escapársenos. Toda interpretación es una particular ordenación de la transformada a unas categorías culturalmente dadas. Tal vez, por primera vez, y a partir de la evolución de la informática, estamos en una situación cultural en la que el conocimiento va delante de la comprensión, en el que habrá un «saber» disponible en espera del «comprender».

Podemos postular que la organización social transformará los datos sociales en forma comprensible, puesto que, a su vez, la organización social es un operador establecido según categorías culturales. Aunque se trata de una esperanza razonable, puede fundar un dogmatismo: exigir que toda transformación reciba un significado desde una perspectiva categorial prefijada. Cuando alguna transformada contradiga o rebase las categorías dadas, esta actitud «ideocéntrica» exige la re-transformación de los hechos para que se ajusten a la previa-significación, su tratamiento como «alienación» o, simple y llanamente, la ignorancia; se niega la emergencia de aquello cuya significación no alcanzamos a comprender, o se establecen todas las clases de escalas imaginables para clasificar la realidad, signo evidente de que para el observador ya no es significativa; así los emergentes sociales se clasifican en «significativos», «no significativos», «estructurados», «no estructurados», «relevantes», «irrelevantes», etc., etc. Como si la efectiva existencia en un momento dado de un emergente en la sociedad fuera una cuestión de grado, y el simple hecho de existir no implicara, como todo suceso que sigue la pauta todo-o-nada, la evidencia de una significación, una estructura, una relevancia, etc., etc.

Tenemos, por lo tanto, que reivindicar para la sociología el mismo punto de vista de la cibernética: el hecho de que una transformación exista, y sólo

(9) C. LEVY STRAUS, *El pensamiento salvaje* (México, 1964), p. 170 ss.

(10) Invariante: cuando el grupo puede anular los cambios introducidos por su propia actividad. Hay estructura cuando las relaciones son invariantes entre las distintas transformaciones de un grupo.

este hecho, es causa suficiente y exclusiva de su reconocimiento. Cuando la organización social ha producido una determinada transformación que, según las significaciones que atribuimos a dicha organización, no se le corresponde, lo que hay que poner entre paréntesis son nuestros códigos, la adecuación de nuestro equipamiento cultural para comprender la estructura emergente. Hay que acudir a la transformada, en busca de una significación que está en ella implícita, aunque sólo penetrará en lo social y lo sociológico cuando logremos explicitarla. Naturalmente, la organización social va a tener que ser posteriormente reinterpretada a partir de sus propios emergentes, cuando se hagan expresos tanto al conocimiento como a la comprensión.

Si se desarrollan las consecuencias de este enfoque, queda claro que podemos encontrarnos frente a una transformación social de hechos sociales, que desde la perspectiva de su referencia a la organización social, o a la comprensión histórico-cultural de las conexiones entre los hechos, nos puede parecer desestructurada (en cuanto sociólogos, y no en cuanto cibernéticos). Y, por otra parte, estamos postulando que las ciencias sociológicas, y más concretamente sus modelos, deben ser isomorfos con las transformadas de la organización social: la misma transformación con otros signos. Según lo cual, **las ciencias sociológicas pueden verse operando frecuentemente con modelos cuya estructura concen, pero carente aún de significación socio-cultural.** Esta situación contradice más los hábitos que los supuestos de las ciencias. Y, sin embargo, las ciencias sociales **ahora** están en la etapa que otras han recorrido: se trata de caminar del saber al conocimiento, de la emergencia a la conexión significativa de los hechos, y no del conocimiento, de los significados, hacia los emergentes.

El equivalente sociológico del «centurio», en la tabla de los elementos químicos, postulado desde la significación estructural, está lejos de las posibilidades del sociólogo. En la tabla de emergentes sociales sobre los hechos sociológicos referidos a las formas de asociación, ¿cuántos y cuáles son los emergentes distinguibles y elementales entre los que significamos con los nombres de «agregados» y «grupos primarios»? Nos resultan por ahora inidentificables.

«Amor al padre, odio al padre, amor a la madre, enuresis» constituía un emergente sistemáticamente marginado en la interpretación de la transformada social de las relaciones paterno-filiales, hasta que Freud tuvo el coraje de desvincular esta transformación de los códigos significativos socioculturales establecidos y operar con ellos a nivel formal, respetando un isomorfismo aparentemente carente de todo sentido. El resultado fue el modelo del Complejo de Edipo, a partir del cual, estructura y significación nos son manifiestas, no sólo a nivel del modelo, sino también para la organización social de la que es una conmutación.

Este paradigma aclara que el conocimiento significativo, y no la mera constatación de estructuras emergentes (en el muy amplio sentido que tiene este concepto para la cibernética), sigue siendo la razón de ser de las ciencias sociales, y que, precisamente por ello, hay que renunciar —todavía— a postular la significación reconocible como condición previa del objetivo sociológico. Sólo una actitud que se desprende de prejuicios socioculturales, y renuncie a la catalogación de lo emergente como «anómico», o «contradictorio», o «extrasociológico», avanzará hacia un esclarecimiento significativo.

Por ello, las teorías sociológicas que postulan la estructura como categoría previa al análisis de cualquier transformación dada, renuncian a la es-

estructura. Tendrán el éxito del archivero frente a los lectores de mentalidad decimal, hasta que alguien rellene una papeleta solicitando el catálogo de libros esotéricos escritos de derecha a izquierda por monjes relasos. Sólo en la medida que cada una de estas categorías esté individualizada por un signo, y este signo no esté anclado en una pre-estructura, la transformación que pretende el lector podrá ser atendida, lo cual implica una condición importante: cada elemento de la transformación conserva siempre su identidad disponible, con independencia de la estructura del conjunto. La otra opción consiste en expulsar al lector por atentar contra la organización socio-cultural del archivo, u obligarse a peregrinar de categoría en categoría por la estructura decimal impuesta.

Sin duda, el capital de las ciencias sociales consiste en la acumulación de modelos conmutativos con las transformaciones que la sociedad opera en los datos sociológicos. Ahora bien, frente a las transformaciones emergentes no bien comprendidas, la presunción de su reductibilidad a un modelo previo es razonable, porque comprobaremos que existe una ley que hace más probable la emergencia de una estructura pautada, y, sin embargo, no resulta generalizada, en tanto que no abarquemos toda la variedad combinatoria.

Si constituye un planteamiento terrorista valorar a las ciencias sociales como meros instrumentos de control social, **porque** postulan una estricta determinación, parece igualmente maniqueo solicitar una inmunidad frente a los juicios de valor, restringiendo el compromiso sociológico a la equivalencia de la transformación, **porque** es un requisito que comparte la sociología con cualquier otra ciencia.

Si bien es cierto que los juicios de valor, en cuanto pertenecen a la ética, son meta-lógicos para la sociología, no es menos cierto, a nuestro juicio, que **los valores resultan de la transformación social de los hechos sociológicos.**

Esta afirmación será admisible incluso para quienes postulen la autonomía idealista del valor, en la medida que toda «eideia» viene referida a quienes pueden realizarla, es decir, las sociedades reales.

Siendo en la sociedad, esto es, en la transformada de los hechos sociales, donde los valores adquieren al menos su soporte sintáctico (suponiendo que para los valores pueda existir un mundo apriorístico de referentes semánticos), las ciencias sociológicas, a su vez transformadas de la transformación social, llevan implícitos, al menos en sus signos, los valores propios de la sociedad que reproducen.

Por tanto, en la sociedad se da una particular relación respecto a los valores: tanto da que los cree o los saque del mundo del **ethos**, lo cierto es que su actividad los hace expresos, y, por lo tanto, **funda** todo juicio de valor. Sin sociedad tal vez pudiera haber valores; pero no habrá **valoraciones**. Siendo así, las ciencias de la sociedad están implicadas en lo normativo no por lo que tienen de ciencias, sino por lo que tienen de social: la renuncia al valor equivale en este caso a la pérdida de su propio referente. Circunstancia que distingue a las ciencias sociales de otras ciencias.

Ahora bien: si los valores son primeramente significados por la organización social, y no por las ciencias sociológicas, una sociología científica, es decir, formalmente determinada, sólo puede referirse a los valores del referente sociológico. Conclusión suficiente, fundada en nuestros análisis anterior-

res, lo cual, y desde otra perspectiva, implica una importante peculiaridad de las ciencias sociales: **su determinación formal es, a la vez, una determinación respecto a los valores**. El rigor lógico, en sociología, impone el rigor normativo. Servidumbre y grandeza.

Si se nos ha entedido bien, todo empeño de emancipar a la sociología —en cuanto ciencia— de los valores implicados en la sociedad a la que conmuta es utópico, no por lo que las ciencias sociales tienen de social, sino por lo que tienen de científico. A su vez, todo intento de excluir los valores del ámbito de la sociología —en cuanto social— es inviable, no por lo que tiene de científico, sino por lo que tiene de social. La sociología se caracteriza por una determinación cuya diferenciación elimina algunos equívocos: una **determinación al valor** (determinación referencial) y una **determinación del valor** (determinación praxeológica).

Esta última determinación a nivel del compromiso social no es la misma que hemos examinado a nivel del compromiso lógico. Entonces el referente era el isomorfismo **versus** el heteromorfismo; ahora el referente es: el compromiso con la perpetuación de una transformación dada por la organización social de los hechos sociales **versus** la búsqueda de otra transformación. En algunos casos esta actitud equivaldría a una toma de posición entre la opresión y la liberación.

En el momento que damos el paso hacia el nivel meta-lógico, hay que renunciar a utilizar las justificaciones lógicas como argumentos éticos, lo mismo que entonces reclamábamos la abstención de los criterios éticos. Estamos ya en un plano en el que los referentes semánticos proceden de **la práctica** sociológica, y no de las leyes del pensamiento.

La confusión muestra su evidencia en la propia taxonomía de las ciencias sociales. Así, cuando se distingue entre sociología «aplicada» y «especulativa», a veces entre «crítica» y «descriptiva», o «comprometida» no «comprometida», supuestamente se alude a una distinción formal, frecuentemente más comprometida con la práctica que con la lógica.

Desde el punto de vista que hemos partido, en la transformación operada por la organización social, y no en el modelo sociológico, está el fundamento teórico conmutativo; y todo modelo sociológico resulta, por definición, una actividad praxeológica. La distinción entre niveles operacionales de las ciencias sociales pierde su sentido, porque quiere fundar distinciones éticas en el campo lógico. No es cuestión de andarse por las ramas del árbol sociológico cuando las raíces viven y se sujetan al suelo social.

A nivel ético, cualquiera que sea el criterio definitorio de la determinación, consistirá en el conflicto entre organización social y libertad real, dejando por ahora la significación de este último referente ético al cuidado de cada cual. Las ciencias sociales se implican en esta relación cuando sirven para perpetuar o modificar las sociedades objetivas.

Para seguir avanzando es preciso identificar el aspecto de la sociología, que le confiere poder determinante sobre la organización social.

Comencemos con un planteamiento ingenuo —en el sentido preciso de la palabra—: «El objeto de toda ciencia es la predicción, y las ciencias sociológicas quieren ser científicas, es decir, predictivas. Ahora bien, la peculiaridad de lo sociológico atrapa a la sociología. Como la predictibilidad descansa por definición en la constancia y en la determinación (causal o estadística) —es decir, en la constricción—, en tanto que la libertad es la ausencia de la determinación respecto a condicionantes previos, el ideal científico de la sociología existirá en la medida que la estructura social que describe sea deter-

minante y previsible; lo cual la aleja y sitúa a su vez en una posición conflictiva con la libertad. Aún más, la sociología postula la regularidad determinada como condición de toda sociedad, puesto que las trata como objetos predecibles. (Insistamos en la indistinción, a estos efectos, de la determinación causal y la estadística.) Todo sociólogo encuentra un motivo de comunicación cuando, al final de una investigación laboriosa, la sociedad se digna mostrar alguna regularidad rigurosa y determinista, aunque se restrinja a un **aquí** y un **ahora**. De hecho, si bien es cierto que —aquí y ahora— la organización social es la que funda los hechos legalizables por las ciencias sociológicas, y la determinación no la crean las ciencias, no es menos cierto que entre este cuerpo de investigadores abundan poco las comunicaciones para informar de que una organización social es indeterminada, siquiera sea provisionalmente. El hecho de que las organizaciones sociales, con sus determinismos, apoyen las esperanzas de los sociólogos de constituir una ciencia, no implica menos que la sociología está de espaldas a la libertad, a la carencia de determinación, en tanto que no renuncie a su condición de ciencia predictiva».

Estos razonamientos han adquirido un nuevo florecimiento, y cualquier sociólogo podría sin gran dificultad mostrar que existen varias transgresiones semánticas. Reducido a un problema de lenguaje, se puede simultáneamente apostar por la ciencia y la libertad, la determinación y la indeterminación, el compromiso y la independencia. Y, efectivamente, es un problema de lenguaje; mejor dicho: de lenguajes. Si las mismas expresiones tienen significaciones irreductibles, los argumentos no sirven ni para convencer —ni para destruir— el ajeno razonamiento. Conviene entender, a través de las palabras, lo que **realmente** se está dirimiendo.

Veamos cómo se desestima el razonamiento ingenuo. Se le puede rechazar de varias formas. Primeramente, con el **cedo**: la sociología no tiene que ver con la libertad, porque le es ajena, porque la libertad no es objeto de la ciencia. Segundo, con el **distingo**: la libertad no es un concepto unívoco, y la determinación tampoco. Está la regularidad, cuya necesidad es inherente a toda organización social, y el ejercicio de la libertad que no se opone, e incluso postula como su condición y sentido un marco regulado. Aún hay una tercera posible postura desde el **nego**: la sociología no tiene que ver con la ciencia, sino con la libertad, y como ésta es ajena a todo intento de regulación, vendría a coincidir con la práctica de la libertad.

En cada una de estas formas clásicas de afrontar la libertad, se la está contraponiendo a la necesidad. Para la discusión clásica, la libertad real es, por definición, libertad condicional, puesto que su ejercicio está enmarcado en el cuadro objetivo de la necesidad. Es «libertad para», «libertad de», «libertad hacia». **Libertad respecto a la necesidad**. Para el ingenuo, la libertad no se contrapone a la necesidad, sino a la restricción de la variedad. El ingenuo se permite saltar el marco de la necesidad, y pretende crear su propio cuadro de referencia para el ejercicio de sus opciones. **No entiende la libertad como una posición respecto a la necesidad, sino respecto a la posibilidad** no restringida por ninguna condición que se supone objetiva, y, por lo tanto, inalterable. Lo interesante es que el punto de vista cibernético coincide con el del ingenuo: el campo de la **variedad** abarca la totalidad, y la restricción —en términos cibernéticos, la constricción del campo de la variedad posible— es el fundamento de la pérdida de la libertad y la fuente de la determinación. La total variedad es lo mismo que la total libertad; la máxima constricción es el campo de la determinación. Sólo donde no hay constricción (redundancia, se-

gún Cannon), donde no hay **invariantes**, o, si se pretiere, donde no puede establecerse una ley, hay libertad total. Cuando aparece una ley, un invariante o una constricción, disminuye la variedad y comienza a reducirse el margen de la libertad. Se comprende que ambas estructuras semánticas son irreferibles. «Sed realistas, pedid lo posible»; «sed realistas, pedid lo imposible». La realidad, para unos, es el campo de lo dado; para otros, de lo imaginable. Dos formas de realismo que, operacionalmente, son indistintas; la única diferencia radica en que el realismo de lo posible es un subcampo, una región en el canon del realismo de lo imaginable. En el fondo, se trata de una distinta actitud, que podría definirse en términos de nivel de aspiración, más que de aptitudes diferentes, distinguibles en cuanto a su nivel de realidad.

Conviene dedicar alguna atención al alcance que para las ciencias sociológicas tiene una apertura como la que ahora se nos está sugiriendo desde tres frentes distintos: los métodos cibernéticos, la teoría sociológica y los movimientos sociales. Hemos vivido, como las demás ciencias, sujetos a la sobriedad: lo posible venía referido a lo existencial, y se establecía un corte cualitativo entre las estructuras a las que se suponía objetivables, en cuanto que estaban dadas o pre-contenidas en las formas existentes, y aquellas otras en las que la carencia de un soporte objetivado calificaba de irreales, formales y, por lo tanto, imposibles. Ahora bien, la posibilidad o imposibilidad de una estructura para la cibernética y para la nueva sociología, ya no puede ser determinada por referencia a lo dado, sino a la imaginación (11); el paso de una transformada a la realidad es, en última instancia, una decisión, un acto de voluntad (12). En la medida que la voluntad impone una particular transformada de los hechos sociales, se comprende que pierde su valor discriminante la distinción entre estructuras objetivadas y no objetivadas; restringir la libertad al marco de lo objetivado es hacer depender las opciones de una particular voluntad que reduce, por hipótesis, lo que es realizable, haciéndolo coincidente con lo realizado; y postula como irrealizable el campo de la variedad no aceptado.

Tanto si nos abrimos al realismo de la imaginación como si nos anclamos en el realismo de lo dado, las tradicionales seguridades en la vocación progresista de la sociología tendrán que fundarse en un nuevo análisis. Se nos ha mostrado que el concepto de libertad ya no es unívoco: pudiera suceder que en sociología, a diferencia de las demás ciencias, el concepto de predicción fuera multívoco o equívoco.

Explorando el problema, la equivocidad o multiplicidad de la predicción sociológica tiene que proceder de su objeto. Si existen sociedades distintas en cuanto a la determinación, podrían darse distintas sociologías en cuanto a la predicción. En tanto que las ciencias de la naturaleza manejan la predicción unívocamente, al estar fundada en la constancia de las propiedades, las ciencias históricas se enfrentan con la incómoda peculiaridad de que su objeto, cuando cambia, puede anular sus constantes; de aquí se deduce que, alguna vez, la exigencia científica de un determinismo social que funde la predicción sociológica puede estar en conflicto con la exigencia histórica de una indeterminación que funde una nueva realidad social. En tanto que exista contradicción entre los valores científicos y los históricos —sin necesidad de postularlos como irreductibles—, el sociólogo parece atrapado entre unas

(11) Imaginación: función que asegura la combinación de las semánticas.

(12) Voluntad: función que elabora las decisiones.

LIBERTAD Y PREDICION EN LAS CIENCIAS SOCIALES

exigencias científicas que aparentan requerir la ausencia de la libertad, la absoluta determinación del cambio para fundar una sociología predictiva, y las exigencias de la historia, que aparentan requerir la absoluta libertad para transformar una sociedad constrictiva en otra menos determinante.

La segunda parte de este trabajo estará dedicada al examen de este conflicto; se propondrá una definición del objeto de la sociología y un método, orientados a examinar las condiciones de una ciencia de la utopía (13).

(13) Utilizamos esta expresión en el sentido en que la emplea Mannheim.